

Sus Señorías

Es la hora de los grandes acuerdos

■ **Federico Castaño**

Como si de una noria se tratara, la solución a los problemas regresa a la casilla de salida después de un mes de agosto en el que las autoridades europeas apenas se han puesto manos a la obra para buscar la receta definitiva contra la crisis de la deuda. Todas las miradas se siguen dirigiendo a **Mario Draghi** y a esa reunión supuestamente decisiva que celebrará el próximo jueves el Banco Central Europeo para construir un dique de contención contra la voracidad de los mercados que sufren los países con economías más débiles. Pero durante la canícula no hemos recibido ninguna garantía de que **Ángela Merkel** o el propio Draghi hayan cocinado el plato definitivo para España e Italia, las dos economías que siguen en el epicentro de la crisis y de las que depende el mismísimo futuro del euro.

Consciente de las dificultades que hay para torcer el brazo a Alemania, **Mariano Rajoy** ha preferido dejar todas las puertas abiertas, incluida la del rescate total. Y lo ha hecho cuando ni siquiera está todavía plenamente despejado el auxilio a la banca, asunto de especial trascendencia en el que el Congreso de los Diputados ha

elegido ponerse de perfil con un desfile de comparecientes que apenas arrojarán luz sobre lo realmente ocurrido durante todos estos años en el sistema financiero y el papel desempeñado en el fiasco por el Banco de España.

Lo que realmente importa ahora es conocer las condiciones añadidas que tendría que aceptar España en caso de solicitar un rescate total. Porque las sospechas, después

“Sería necesario algún tipo de acuerdo entre Rajoy y Rubalcaba para que el debate político no erosione todavía más el prestigio de España ante sus principales acreedores”

de lo visto en países como Grecia, Irlanda o Portugal, es que las exigencias apunten de forma directa a lo que se conoce como gasto estructural, cuyas partidas más importantes tienen que ver con las pensiones, a las que se destinan más de 115.000 millones anuales, y con el seguro de desempleo, prestación que suma más de 30.000 millones. Como el pago de los intereses

de la deuda es sagrado y en ellos se invertirán el año que vienen cerca de 38.000 millones, una cifra récord, es muy posible que las condiciones de Bruselas afecten de nuevo de lleno a los funcionarios. Como se ve, no sería en ningún caso un crédito barato y, después de los recortes conocidos, aportaría mayor malestar social del que hasta ahora hemos acumulado.

En estos momentos, el esfuerzo del equipo económico que lideran **Luis de Guindos** y **Cristóbal Montoro** sigue centrándose en llevar a buen puerto el rescate bancario, evitando que el dinero que ingrese el FROB perjudique todavía más la crisis de la deuda soberana, y en gestionar de forma razonable los ajustes pendientes con las comunidades autónomas, partiendo de la premisa de que buena parte de ellas seguirán el camino emprendido por Cataluña, Murcia y Valencia para pedir ayuda al Estado. No va a ser un camino de rosas porque ninguna de ellas está dispuesta a aceptar una humillación por parte del Ministerio de Hacienda, de ahí que **Artur Mas** haya incurrido en la perogrullada de advertir que no admitirá condiciones políticas a cambio de dinero. Si un gobierno regional no puede hacer frente a sus vencimientos

de deuda y encuentra, incluso, dificultades para pagar las nóminas, lo lógico es que no ponga demasiados reparos a la hora de recibir las ayudas. Y esto lo debe entender también Cataluña.

Por esta razón, muchos gobiernos regionales van a respirar por las heridas de cara a la galería, aunque los contactos que mantengan con el Gobierno central vayan a ser mucho más comedidos. Esto es lo que ha

“Si un gobierno regional no puede hacer frente a su deuda y sus nóminas, lo lógico es que no ponga reparos para recibir ayudas, incluida Cataluña”

venido sucediendo con Cataluña en los últimos meses, pues el consejero **Andreu Mas-Colell** ha sido siempre de lo más correcto y moderado en las reuniones del Consejo de Política Fiscal, aunque de puertas afuera su Gobierno haya alzado la voz para reclamar el mismo trato fiscal que el País Vasco y para amenazar a Rajoy poco menos que con la secesión. De ello hablarán en privado los dos protagonistas el próximo día 21.

Las cosas se le han complicado al Gobierno este verano después del anuncio de **Patxi López** y de **Alberto Núñez Feijóo** de ir a elecciones anticipadas en el País Vasco y Galicia. Lo peor que le podría ocurrir a España en estos momentos tan graves es llevar los principales flecos de la crisis a una campaña electoral que terminará siendo de ámbito nacional. Este escenario no solo debilitaría al Gobierno, sino también a la oposición, pues en las próximas semanas es muy posible que el país se juegue su futuro para varias décadas. Ignoro a estas alturas si Rajoy y **Rubalcaba** están dispuestos a delimitar el perímetro de su enfrentamiento para los próximos meses, pero el sentido común hace pensar que sería necesario algún tipo de acuerdo para que el debate político no erosione todavía más el prestigio de España ante sus principales acreedores.

Una actitud responsable por parte del principal líder del PSOE seguramente fortalecería su autoridad en un momento en el que los ciudadanos reniegan del enfrentamiento estéril que muchas veces se registra en el Congreso y buscan un denominador común en la clase política que contribuya a apaciguar tantas tensiones.

Crónica económica

Cataluña: el ajuste que se convirtió en rescate

■ **Manuel Capilla**

El gobierno de **Artur Mas**, el pionero en España en esto de las políticas de austeridad, ya le ha puesto cifra al rescate de su comunidad. En un nuevo ejemplo de que no por mucho recortar se sale antes de la crisis, Cataluña ha solicitado al Estado español más de 5.000 millones de euros. Y como sucedió cuando el Ejecutivo de **Mariano Rajoy** acudió a los fondos europeos para capitalizar la banca, volvemos a entrar en la discusión a la que puso nombre la revista estadounidense *Time*: “tú dices tomate, yo digo rescate”. Esta vez la polémica no solo tiene que ver con el propio término “rescate”, que por supuesto no hace ninguna gracia al Govern y que oficialmente se trata de la solicitud de adhesión al **Fondo de Liquidez Autonómico**. En este caso, la cuestión también tiene que ver con la procedencia del dinero, ya que, según el portavoz del Govern, **Francesc Homs**, “cuando se plantean las cosas de Catalunya a España, al contrario que la petición de España a Europa, hablamos de dinero que pagamos los catalanes con los impuestos, que gestiona el Estado. En Europa es dinero de ahorradores de otros países”. Por ello, “estamos pidiendo algo que nos corresponde. No daremos las gracias a nadie ni aceptaremos según qué condiciones”. Unas condiciones que, en su opinión, no pueden ser otras que cumplir los planes de estabilidad ya aprobados,

que buscan ajustar las cuentas de las comunidades al límite de déficit del 1,5% impuesto por el Ejecutivo central, y en ningún caso condiciones políticas complementarias.

Sin querer entrar en más detalles, el ministro de Economía, **Luis de Guindos**, ya ha avisado de que la “condición fundamental” para que Cataluña reciba la ayuda de 5.023 millones de euros que ha solicitado es que cumpla con los objetivos de déficit. Según de Guindos, “el Gobierno valora los esfuerzos que ha realizado la Generalitat de Cataluña y no tiene la más mínima duda de que continuará haciendo

“Como sucedió cuando Rajoy acudió a los fondos europeos para capitalizar la banca, volvemos a entrar en la discusión a la que puso nombre la revista estadounidense Time: ‘Tú dices tomate, yo digo rescate’”

esfuerzos para cumplir el objetivo de déficit para este año y el establecido para el año próximo”. Y ahí está el quid de la cuestión porque la Generalitat no traga con la cifra de déficit establecida para las comunidades en 2013, que debe ser del 0,7 por ciento. El rechazo se plasmó en la reunión del Consejo de Política Fiscal y Financiera celebrado el último día del pasado mes de julio, de la que se ausentó el conceller

catalán de Economía, **Andreu Mas-Colell**. Y la posibilidad de que Montoro envíe a sus hombres de negro, en el caso de que las cuentas catalanas no se ajusten a lo establecido por el Ejecutivo central, no se puede descartar. El hecho de tener que acudir al Estado para aliviar las tensiones de las financieras de Cataluña —que es la comunidad más endeudada, con una deuda que supera los 42.000 millones, el 21% de su PIB, y debe ajustar 2,4 puntos de déficit para ajustarse al 1,5%— no ha frenado la campaña del Ejecutivo de Artur Mas en pos del pacto fiscal, todo lo

“Guindos ya ha avisado de que la ‘condición fundamental’ para que Cataluña reciba la ayuda de 5.023 millones de euros que ha solicitado es que cumpla con los objetivos de déficit para este año y el que viene”

contrario, porque lo sucedido se argumenta desde la **Generalitat** con el ‘expolio’ al que somete el Estado a Cataluña, aparte de la ‘desastrosa’ herencia del tripartito. Por tanto, según la lógica del gobierno de **CiU**, si la comunidad contara con unas competencias fiscales como las vascas y las navarras, todo esto no habría sucedido. Según afirma Europa Press, Rajoy se reunirá con Mas el próximo día 20 para tratar el asunto, en lo

que el presidente catalán quiere convertir en el inicio de las negociaciones por el pacto fiscal, una vez aprobado por el **Parlament** en julio un documento con las bases para el mismo. Y mientras, Mas-Colell, amaga con un referéndum de autodeterminación si Rajoy se niega a negociar un nuevo sistema de financiación para Cataluña, asegurando en declaraciones al diario francés *Le Figaro*, subrayando que “la vía de un referéndum no puede nunca ser excluida”.

A la espera de saber si el **BCE** presidido por **Mario Draghi** interviene en los

Según el portavoz del Govern, Francesc Homs, “estamos pidiendo algo que nos corresponde. No daremos las gracias a nadie ni aceptaremos según qué condiciones”

mercados durante las próximas semanas, la noticia no afectó en demasía la ya delicada situación de la deuda española. Al día siguiente de conocerse la noticia, el pasado miércoles, la prima de riesgo subía apenas 10 puntos, afianzándose por encima de los 500, principalmente porque los inversores ya habían descontado en julio la adhesión de Cataluña al Fondo de Liquidez Autonómico, cuando el

conseller Mas-Colell, dio por sentado que acudiría a este instrumento.

Sin embargo, no hay que perder de vista que entre las tres comunidades que ya han recurrido al Fondo -Cataluña, la Comunidad Valenciana y Murcia- han consumido prácticamente la mitad de su dotación, que está en los 18.000 millones de euros. Con toda seguridad, todavía habrá comunidades que decidan adherirse al Fondo, con lo que Rajoy y su ministro de Hacienda, **Cristóbal Montoro**, pueden encontrarse con un problema serio a corto plazo. Y más si las regiones no consiguen cerrar sus cuentas este año con un déficit del 1,3 por ciento, la cifra impuesta por el Ejecutivo central. En ese supuesto serán necesarios más fondos, con lo que el agujero autonómico puede terminar por arrastrar a España a un rescate ‘a la griega’. Guindos ya ha afirmado que “para solucionar los problemas de liquidez de las diferentes administraciones públicas el elemento básico” es meter en vereda las cuentas, por lo que “si no se consigue, volveremos a tener un problema en los próximos meses, porque lo que hay que hacer es que las finanzas públicas sean sostenibles en el tiempo”. Más problemas para un Rajoy que no se quita de encima la amenaza del rescate con todas las letras y contra el que ha cargado *Financial Times*, asegurando en uno de sus editoriales que no lo solicita por el temor de que esa decisión pueda tumbar su gobierno.